

ELECCIONES 2018

EL ANCLA

Luis Enrique Ramírez @LuisEnriqueRam7


**Academia de Arquitectura:
craso error de forma y de fondo**

La Academia Mexicana de Arquitectura Capítulo Sinaloa, de cuya existencia seguramente usted se estará enterando ahora, al igual que un servidor, publicó un desplegado que raya en la insolencia, dirigido al gobernador Quirino Ordaz Coppel, para reclamarle por separar de su cargo como secretaria de Desarrollo Sustentable a Martha Robles Montijo para darle esa responsabilidad a Alvaro Ruelas Echave.

Dice el desplegado en su párrafo total:

«Los sinaloenses privilegiamos y premiamos a los mejores por sus conocimientos, profesionalismo, integridad, capacidad de convocarnos y trabajar en equipo. No los evaluamos o premiamos por sus lealtades políticas, vocación clientelar o habilidad para captar votos».

El tono de la carta, fuera de lugar en la relación de respeto mutuo que debe caracterizar a la relación entre gobierno y organismos colegiados, pudiera atribuirse al bisoño titular de la agrupación, Fernando Giovanni García, quien por cierto no figura entre los arquitectos más reconocidos del estado.

El hilo, sin embargo, conduce a la relación previa que existía entre Martha Robles y el gremio de los arquitectos, profesión de su esposo, José Carlos Rodarte Salazar, desde hace años próspero criador de cocodrilos, a los que luego mata para vender sus pieles.

Ese añejo vínculo tal vez haya generado entre ese grupo la idea de que, algún día, la exsecretaria los beneficiaría para hacer negocios al amparo del poder. Sabemos que Martha, como toda su familia (incluido José Carlos; además es hermana de las artistas plásticas Rosa María y Sandra Robles) es una señora de irreprochable honestidad.

El coraje que emana la carta parece fruto de un agravio personal; como si el gobernador le hubiera falta al respeto a un familiar o algo similar. Martha, igual que su esposo (Rodarte tuvo una intensa vida pública en los años 80, fue secretario del gabinete del entonces gobernador Francisco Labastida, así como presidente de Cruz Roja y de organismos empresariales), sabe que los cargos gubernamentales, si de algo carecen, es de seguridad laboral. Los ciudadanos elegimos al gobernador, pero el único que selecciona y decide prescindir de los funcionarios de su equipo es él, por las más variadas razones.

Mal inicia la Academia de Arquitectos en Sinaloa, creada apenas en febrero del año pasado, con semejante desatino.

ZONA DE EXCEPCIÓN. El fenómeno electoral de la región del Évora, que se mantuvo inmune a la ola arrolladora de Andrés Manuel López Obrador, resulta digno de ser analizado. El PRI ganó en Salvador Alvarado con Carlo Mario Ortiz y Angostura con Aglaé Montoya; mientras que el PAN, o más bien el PAS, logró que su candidato Guillermo Galindo lograra la reelección en Mocorito.

Ni Salvador Alvarado ni Angostura son incondicionales del PRI; en diversas ocasiones sus habitantes han llevado al poder al PAN. Mocorito, por su parte, quedó como el único municipio en manos del PAS, el partido político más vapuleado en esta elección entre los que conservan el registro.

Ortiz, Montoya y Galindo trabajaron mucho en campaña, nadie lo puede negar; pero también trabajaron de manera comprometida y entregaron buenos resultados en su primer ejercicio como alcaldes.

En especial, Carlo Mario se lleva la medalla como uno de los mejores presidentes municipales del estado en 2018, y seguramente lo seguirá siendo en los años venideros. No es obra de la casualidad que, mientras Morena ganó por paliza en la mayor parte del estado, en Salvador Alvarado quedara en tercer lugar: 26.32 por ciento de los votos; mientras que el PAN quedó en segundo, con 31.29; y el PRI triunfó con el 39.83 por ciento.

Obra pública, social y cultural distinguen la gestión de Ortiz, amén de su habilidad para llevar buena relación con todos los grupos de la sociedad y del poder, parte intrínseca del trabajo de todo gobernante.

MILLONARIOS PARTIDOS QUE PERDIERON EL REGISTRO

○ Sin pena ni gloria, con pocos años en función, al menos catorce institutos políticos ganaron para su financiamiento más de 2 mil millones de pesos

El Universal
@debate.com.mx

En los últimos 27 años, el país ha visto pasar catorce partidos políticos sin pena ni gloria por la escena electoral, pero, eso sí, con financiamiento por más de 2 mil 266 millones de pesos a costa de los contribuyentes. Con militancia exigua, escasa votación y solo alguno que otro con ideología y propuestas. El grueso de esos partidos desapareció del mapa sin rendir cuentas, y el patrimonio adquirido con recursos públicos fue un botín para sus dirigentes.

En todo el país se calcula que se han creado y desaparecido un centenar de partidos a nivel local, pero son trece las fuerzas políticas nacionales ya desaparecidas y una aún en proceso de liquidación: el Partido Humanista (PH), por no haber alcanzado el 3 por ciento de votos en las elecciones federales del 2015.

En esa campaña, el Partido Humanista estuvo sumido en una abierta disputa política por el control de las prerrogativas, misma que inició apenas le otorgaron el registro y el financiamiento público, en 2014.

El largo proceso de liquidación del partido político lleva tres años, aunque el PH tuvo vida solo dos años, en que recibió 138.3 millones de pesos. Se ha liquidado a casi 500 trabajadores, pero hay decenas que promovieron juicios, además de demandas penales en siete estados por falta de pago a presuntos acreedores.

Pero antes de que se regulara la extinción de un partido político, estos desaparecían sin mayor trámite, y todos los recursos financieros y bienes muebles e inmuebles se quedaban en manos de sus dirigentes como un patrimonio personal, salvo muy contadas excepciones.

Fue así que los primeros partidos que surgieron en la década de los 80 y los 90, algunos liderados por «luchadores» sociales, campesinos y obreros, vieron en los partidos una fuente inagotable de recursos monetarios.

Ejemplo de ello es el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), que nació en 1985 y se extinguió en 2002. Aunque se desconoce el monto de recursos totales que recibió, solo de 1992 a 1997 sus dirigentes manejaron alrededor de 93.6 millones de pesos.

La cifra, aparentemente reducida, en realidad sería de escándalo si se considera que en 1993 entró en vigor el «nuevo peso», que eliminó tres ceros, por lo que en 1992 el llamado «partido del ferrocarril» contó en realidad con 5 mil millones de «viejos pesos»; en 1993 le tocaron ya, en nuevos pesos,

FINANCIAMIENTO PÚBLICO

Partido	Monto***
PDM	29,398,845
PPS	38,558,012
PFCRN	93,697,871
PARM	82,079,936
PST	5,000,000
PMP	64,710,996
PSN	451,020,298
PAS	443,635,906
PDS	64,515,302
PL	97,718,677
PMP	97,033,674
PFC	95,348,474
PASC	565,641,428
PH	138,352,375
Total General	2,266,711,794

*** Las cifras consideran el cambio a nuevos pesos a partir de 1993

Fuente: INE



Escasos votos

Los millones recursos para los partidos políticos hoy extintos contrastan con su escasa votación ciudadana. En 2000, en que hubo votación para renovar al presidente de la nación, por ejemplo, el Partido Democracia Social (PDS) contó con 54.5 millones de pesos entre financiamiento ordinario, de campaña y por tareas específicas, pero apenas obtuvo 1.57 por ciento de los votos a nivel presidencial. El PARM estuvo peor. Tuvo recursos por 53.5 millones de pesos, y alcanzó 0.42 por ciento de los votos (157 mil). El Partido Centro Democrático (PCD) tuvo más votos, 0.55 por ciento (208 mil), y 54.7 millones de pesos en total ese año. Una elección presidencial antes, en 1994, el PARM rayó apenas 0.55 por ciento de la votación, pero tuvo 4.94 por ciento del recurso público de los partidos para campañas. El total de su financiamiento por todos los conceptos, «para el desarrollo», para actividades generales, específicas, y una «subrogación del Estado» para que los legisladores que integraban cada partido aportaran para el sostenimiento de sus partidos, accedió a 9.9 millones de pesos.

cerca de 10.2 millones.

En esa época la fiscalización era prácticamente inexistente y solo se revisaban registros contables y la comprobación de gastos en «actividades específicas» (tareas editoriales, de investigación), con el fin de reembolsar a los partidos una parte de los recursos gastados.

➔ Bienes públicos, patrimonio privado

Por ello, con recursos partidistas y actividad «social» —pues sus líderes fueron señalados de invadir predios, por ejemplo— se hicieron de costosas propiedades en la colonia Condesa de la Ciudad de México, que no fueron reintegradas al patrimonio público, pues no había nada estipulado en la ley para que devolvieran los bienes adquiridos con dinero del partido.

Así salieron de la escena partidista los partidos Revolucionario de los Trabajadores (PRT), del que apenas se sabe que recibió 5 millones de pesos (disuelto en 1989); el Demócrata Mexicano (PDM), que recibió 29.3 millones de pesos solo en 1991 y de 1994 a 1997. El PPS contó con 38.5 millones de pesos; el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) obtuvo 82 millones de pesos.

Más actuales son el Partido Centro Democrático (PCD), que tuvo 64.7 millones; el Sociedad Nacionalista (PSN), que se embolsó 451 millones de pesos; Alianza Social, (PAS), 443.6 millones; y Democracia Social (PDS), con 64.5 millones de pesos. El Partido Liberal (PL), con 97.7 millones; México Posible (PMP), con 97 millones; Fuerza Ciudadana (PFC), con 95 millones; y Alternativa Socialdemócrata (PASC), con 565.6 millones de pesos.